
Literatura para las infancias: entre revisiones y expansiones

POR CAROLINA MATHIEU

Cristina Blake y Sergio Frugoni (Coord.)

Literatura, Infancias y Mediación

La Plata

FAHCE, UNLP y Vuelta a Casa Editorial

2016

188 páginas



Literatura para las infancias: entre revisiones y expansiones

Carolina Mathieu ¹

He aquí un libro que nace al calor de la organización de la II Jornada de Literatura para Niños y su enseñanza que se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) el 7 y 8 de Octubre de 2016. La coordinación a cargo de Cristina

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y Diplomada Superior en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en la carrera Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura – modalidad a distancia. Profesora extensionista en el llamado “Grupo Vuelo: Proyecto de Extensión Universitario de la Fahce, UNLP. Profesora en el área de Didáctica de Prácticas del lenguaje y la Literatura en los ISFD N° 96 y N° 17 de la ciudad de La Plata. Vicepresidenta de la I Jornada de Literatura para Niños y su enseñanza (2014) y miembro organizador de la II Jornada de Literatura para Niños y su enseñanza (2016). Correo electrónico: carolinaprofemathieu@gmail.com

Blake y Sergio Frugoni - docentes del Profesorado en Letras en esa casa de estudios donde también dirigen el Proyecto de Extensión “Grupo Vuelo”- reúne dos entrevistas y trece artículos con las voces de los representantes más destacados del campo de la literatura infantil (LI) en nuestro país junto a otras que se han ido incorporando más recientemente. Hombres y mujeres comprometidos en la formación de docentes y de mediadores culturales desde diversas Universidades argentinas, Institutos de Formación Docente y variados espacios socioeducativo-recreativos.

En su “Introducción”, el equipo organizador de la Jornada deja claro el objetivo principal de la misma extendiendo su alcance al libro: una “invitación a reflexionar y construir conocimiento sobre las distintas formas de mediación y enseñanza que suceden en contextos educativos escolares y también más allá de la escuela” (p. 11). Así, cada uno de los trabajos que componen la sección “Escritos” del libro, conlleva esa misma invitación pero haciendo foco sobre ciertos ejes temáticos que aparecen matizados y problematizados según las posiciones y trayectorias de cada especialista: la “poesía para niños” en Bajour, Carranza y Mathieu; literatura infantil y Diseños Curriculares en Fernández y en Amado; el objeto “Literatura Infantil” en Bombini; la “figura de autor” en Cañón y Etchemaite (en torno a Laura Devetach y Graciela Montes, respectivamente); la “literatura que migra” en Blake y Salvi; la adaptación y la novela gráfica en Sorín; políticas educativas, libros y mediaciones necesarias en Saguier; el concepto “promoción” de lectura cuestionado por Frugoni.

Cristina Blake inaugura la primera sección- “Entrevistas”- acercándonos a la trayectoria y los aportes del Dr. Gustavo Bombini dentro del campo de la literatura infantil y juvenil (LIJ) argentina desde una trama que va dando cuenta de nombres y lugares insoslayables: la amistad con María Adela Díaz Ronner y con Susana Itzcovich en el contexto de la Universidad de Mar del Plata; Graciela Montes, la editorial Libros del Quirquincho y la colección “Libros para nada” dirigida a adolescentes en la década de los 90 donde el autor reconoce una marca iniciática para configurarse luego en editor y director de su propio sello “El Hacedor”; La UNLP y la Cátedra de Didáctica especial con los primeros aportes en LI; la coordinación del Postítulo de LIJ en Ciudad de Buenos Aires junto a Cecilia Bajour, Gloria Fernández, Marcela Carranza, entre otros; la Universidad de San Martín con sus diplomaturas y Posgrado de Especialización

al que se suma el convenio con la Asociación “La Nube”. En fin, una entrevista que permite seguir los pasos de uno de los tantos hacedores multifacéticos del campo LII en Argentina que vincula la producción en nuestro país con otras partes del mundo.

En el caso de la entrevista a la escritora Adela Basch, Adrián Ferrero nos brinda la posibilidad de acceder a la cocina de una autora prolífica en textos de poesía, narrativa y, sobre todo, teatro para niños. Las preguntas sobrevuelan el horizonte de este género para indagar por los orígenes de su oficio, por las diferencias entre “obra teatral” y “obra para títeres”, por los juegos con la sonoridad del lenguaje, entre otros aspectos dominantes de su obra. Basch responde con notas humorísticas- marca también de sus textos literarios- para reconocer en el mapa de su propia infancia, de su paso por la carrera de Letras en la UBA y la lectura obligada de textos de teatro argentinos, el semillero de su oficio.

Abriendo la sección “Escritos” -y en el eje que hemos denominado “poesía para niños”-, encontramos el artículo “Otro cantar. No existe una musicalidad esencial en la poesía para niños”, de Cecilia Bajour. Apelando a la necesidad de hacer dialogar “la poesía que se escribe o publica para niños con la poesía en general” (p.35) y a la de releer ciertas teorías “a partir de las especificidades de lo poético infantil y lo singular de su edición” (p. 36). Bajour recupera las miradas de Mallarmé, Haroldo de Campos, Francine Masiello y Ana Porrúa para destacar la materialidad de algunos poemas cuyos contornos físicos permiten advertir “otras musicalidades” que no responden a representaciones de poesía para niños necesariamente “rimada”.

Dentro del mismo eje, la invitación de Marcela Carranza es a “irse por las ramas”. A reflexionar sobre la seriedad de considerar la literatura como arte y el arte de la poesía como “cosa poco seria” o “un juego de niños”, por ende, un peligro. Las citas puntuales con Borges, Barthes, Negroni, Huizinga, Ariel Bufano, Carroll, Bataille, Chesterton y hasta el cine, arman una red que sostiene la jugada propuesta: ir “más allá del poema”, del libro, para que suceda, tal vez, la experiencia estética del encuentro con la poesía.

Finalmente, en “Poesía para niños, revolución digital y Formación docente”, Carolina Mathieu nos propone reflexionar acerca de la cultura digital en la que están creciendo la mayoría de los niños y niñas que habitan los Jardines y escuelas primarias

donde intentamos tramar la enseñanza de la literatura. Este artículo motiva preguntas y propone abordajes en torno a la “poesía para niños” donde hilvanar palabra poética, libros-álbum, consignas de invención y uso de dispositivos digitales básicos, implica poner en juego prácticas de lectura, escritura y oralidad significativas a la hora de comprometerse –fundamentalmente- con “la formación de niños y niñas lectores de poesía” (p.162).

“Enseñar es escudriñar el poder: prácticas intelectuales de conciencia colectiva en las clases de literatura”, es el trabajo de la especialista Mirta Gloria Fernández quien advierte sobre la necesidad de atender a las especificidades del discurso literario en los diseños curriculares argentinos de Prácticas del lenguaje donde “podría perder su estatuto artístico” (p.43). Por eso evocará a Tolstoi y sus “prácticas revoltosas” para subrayar la intención de “reafirmar el rol del docente como intelectual cuya tarea es desacomodar, incomodar, inquietar y por qué no perturbar ese automatismo aterrador que consiste en leer la realidad o la ficción desde una tradición acrítica” (p. 50).

Con Elba Rosa Amado en su trabajo “Literatura infantil en la formación docente: una primera mirada”, asistimos al análisis, por etapas, del lugar que le ha sido otorgado a la LI en los Planes de estudio con alcance nacional y particularmente en la provincia de Tucumán en la formación inicial de docentes. Desde la década del 70 a la actualidad, Amado revisa Documentos Curriculares, Resoluciones, reformas, bibliografía y contenidos, para señalar con respecto al lugar de la LI: “un movimiento levemente pendular con períodos de ausencia y desvalorización y otros con cierta presencia, aunque muy poco valorada en el conjunto de la formación” (p. 113).

Por su parte, Gustavo Bombini acerca su voz crítica para recuperar preguntas acerca de la complejidad del objeto Literatura Infantil y sus tensiones con la escuela, el mercado editorial y la diversidad de actores con sus diversos intereses al implicarse en la formación lectora de niños o su educación en general. Con este artículo, Bombini reactualiza una evidencia: ante el auge editorial mundial y nacional dentro del campo de la LI sigue retrasando el despliegue de un aparato crítico sólido que acompañe, desde líneas de investigación académicas, dicho movimiento próspero.

En “Mirar con caleidoscopio: la figuración del autor en la literatura para niños”, Mila Cañón hace foco en Laura Devetach y los discursos que bajo su firma han dado legítima espesura a “una vertiente estético- literaria” dentro del campo desde la década del sesenta. Cañón sigue a la palabrera en un recorrido minucioso por su producción, resaltando rasgos de su poética, de sus personajes más famosos o de ciertas ediciones, hasta señalar el peso de la escritura paratextual de Devetach que suma matices a la configuración de una voz autoral única y pionera.

En el caso de Fabiola Etchemaite, la propuesta es visitar las textualidades de la otra grande del campo: Graciela Montes. Un repaso cronológico por textos que palpitan dictadura o libertades recobradas y que pide desendiosar a quien- según la autora- ha sido colocada en pedestales sagrados. Genuina ocasión que vale la pena transitar para aceptar sinuosidades, aciertos y errores de quienes se animan a luchar desde los territorios de la palabra y el pensamiento como lo ha hecho Montes desde la LIJ y más allá.

Arribando al eje de “las migraciones” en la LIJ, tenemos la posibilidad de movernos en el artículo de Alicia Salvi por un corpus de diecisiete propuestas editoriales diversas que para la autora permiten “un abordaje sensible” del tema. Niños o niñas de África o América Latina que llegan a Europa; exilios políticos, desplazamientos desde pueblos a grandes ciudades. Pobrezas, tristezas y nostalgias definitivas. Encuentros que amortiguan las pérdidas, lenguas que no nombran.

Para profundizar este eje y dando cierre al libro, el artículo de Cristina Blake “Literatura migrante para niños entre Italia y Argentina”, nos permite anclar en los pasajes y préstamos ítalo-argentinos y específicamente en los que vehiculizan textos argentinos traducidos al italiano. Además de aportar el concepto de “Literatura migrante” como ampliatorio del de “literatura de la migración” y detallar sus alcances, Blake va nombrando títulos de textos, de autores/as y/o ilustradores /as, de traductores/as y de editoriales italianas que permiten medir la intensidad y las efectivas mudanzas culturales.

La novela gráfica hace pie en “Traición pactada”, el artículo de Valeria Sorín que en los contornos del campo editorial de la LIJ desde el que ella interviene, va a dar

cuenta de las “traiciones inevitables” que ocurren en adaptaciones como las que ofrece la edición de editorial Edelvives de un texto como el “El Gato Negro” de Poe.

“Tocad mortales los libros sagrados” recupera, con Alejandra Saguier, la importancia de las políticas educativas que han dotado con libros de altísima calidad estético- literaria nuestras instituciones. La autora subraya la necesidad de que esos libros lleguen efectivamente a manos de los niños y de sus familias evitando censuras que aluden a “lo caro” de ese material o a cierta sacralidad que impide ver, tocar, en fin, leer y compartir las lecturas de esos textos. Por eso, Saguier nos cuenta algunas experiencias significativas de las que ha participado en algunos espacios laborales como la “Biblioteca circulante”, el “Mate literario” o simplemente valijas llenas de libros para servir a docentes en contextos de capacitación que garanticen, principalmente, el encuentro con “la literatura como obra de arte” (p. 150).

Para unirse a la necesidad de no perder de vista que “la literatura esté al alcance de todos”, el artículo de Sergio Frugoni “Alegato en contra de la promoción de la lectura (si eso fuera posible)”, confiesa la incomodidad ante el concepto de “promoción” de la lectura y prácticas que se realizan bajo ese nombre. Por eso, la propuesta es repensar, luego de la enumeración y descripción de cinco “figuras de la promoción”, si desde cada uno de esos enfoques las reflexiones sobre la literatura y sus conocimientos específicos tienen lugar.

Sin duda, *Literatura, Infancias y Mediación* se vuelve un libro necesario para ahondar reflexiones, abordajes teóricos y revisiones para garantizar que lo que más nos importa- la literatura – siga circulando en todos los espacios de encuentro y educación que nos atrevamos a construir y habitar.